

AEC: una vida en imágenes

Como si de un baúl de los recuerdos se tratara, el libro “Así somos, así éramos. 60 años de la Asociación Española de la Carretera” atesora en su interior algunos de los hechos más relevantes del pasado, y también del presente, de esta entidad.

Editado para conmemorar el nacimiento de la Asociación el 23 de abril de 1949, el libro ofrece a todos sus socios y amigos un documento histórico, pero sobre todo entrañable y cercano, en el que hacer repaso de toda una vida dedicada a mejorar las infraestructuras viarias.

A través de medio millar de imágenes se despliega toda la actividad de esta entidad a lo largo de seis décadas: desde sus primeras acciones de ayuda en carretera, las primeras revistas y congresos, la creación de las Medallas de Honor o sus primeros presidentes, hasta nuestros días, en que los medios han evolucionado pero los objetivos se mantienen fieles a sus orígenes.

Con la edición de este libro, la Asociación Española de la Carretera no sólo busca la mirada nostálgica del pasado, sino que pretende demostrar que aún es joven, que está llena de vitalidad y que espera vivir otros 60 años con la misma fortaleza y las mismas ganas de trabajar. Conseguirlo es una tarea que sólo puede desarrollar con el apoyo de todos sus socios.

En este sentido, el reto más importante para los próximos años es que la Asociación siga manteniendo su estatus de foro de encuentro serio y riguroso en el que los profesionales del sector viario tengan la oportunidad de compartir conocimientos y coordinar estrategias a través del acuerdo y el consenso.

El libro está estructurado en nueve capítulos, al comienzo de los cuales se incluye una cita del Plan Estratégico de la AEC, 2009-2015, que relaciona el contenido retrospectivo de cada uno con los objetivos de futuro que se plantea la Asociación en cada área.

Después del saludo a los lectores del Presidente de la AEC, Miguel M^a Muñoz, el primer capítulo, “¡Cómo hemos cambiado!”, recoge entre otros muchos documentos una fotografía histórica: la primera Comisión Organizadora, que fue la encargada de redactar los primeros Estatutos y de nombrar como Presidente a Marcelino Ahijón, en aquel momento Jefe de Conservación de la Dirección General de Carreteras. Corría el año 1949.

Incluye además este primer capítulo algunos documentos de entrañable recuerdo, como el carné de socio de Miguel Montalbes, fundador de la AEC, que llevaba el número 10. Se repasan seguidamente las ocho sedes donde ha residido la Asociación, desde la casa particular de Miguel Montalbes en los primeros años de andadura, hasta la actual en la madrileña calle de Goya, que es sede oficial desde el año 1994. Las asambleas, los cursos, medios de comunicación, la revista Carreteras, los congresos o el equipo humano, se ven asimismo reflejados en un ágil juego fotográfico de “antes y ahora”.

El segundo capítulo “Las personas cambian, el espíritu permanece” rinde homenaje a todos los presidentes, directores generales y presidentes de honor de la Asociación. Desde el primero, ya mencionado, Marcelino Ahijón, hasta el actual Miguel M^a Muñoz, el paso del blanco y negro al color imprime una dimensión visual que se corresponde con las transformaciones experimentadas por la AEC, y también por la propia sociedad española.

El tercer capítulo lleva por título el lema de la AEC: “Mejores carreteras para un futuro mejor”. Se trata de un repaso por una multitud de proyectos cumplidos: desde las primeras acciones de ayuda en carretera hasta la participación en proyectos de última tecnología aplicada al mundo viario.

Una mención especial merecen las personas que han sido distinguidas por la AEC en su labor profesional en torno a la carretera. Así, el cuarto capítulo “Premiamos el trabajo bien hecho” recoge imágenes de los galardonados en las diversas ediciones de las Medallas de Honor de la Carretera, así como las dos ediciones del Premio Internacional a la Innovación en Carreteras “Juan Antonio Fernández del Campo”, y las del Premio Nacional de Periodismo.

Otro aspecto esencial en la labor de la Asociación es su política de comunicación con respecto a los medios informativos y hacia la sociedad en general. La historia de los medios de comunicación de la AEC es la historia de la carretera española y su evolución, a la par que una buena parte de la causa de la considerable notoriedad que la Asociación ha conseguido en sus 60 años de vida. Así, mediante los primeros boletines informativos en papel prensa hasta el actual sitio web, con el *newsletter* InfoAEC, pasando por los medios informativos monográficos en congresos y jornadas, la AEC ha conseguido una presencia constante en la sociedad española.

No se olvida en este volumen una reseña de la andadura de la revista Carreteras. Así, el sexto capítulo “Página a página” trae algunas muestras del interior de los primeros números en el año 1951, así como su evolución posterior, década a década, en lo que podría considerarse una representación del cambio en el periodismo especializado en su evolución hacia la divulgación científica, llegando a la publicación de investigaciones y contenidos estrictamente científicos.

Los dos capítulos siguientes: “Estamos abiertos al mundo” y “Tradición y modernidad, técnica y arte”, muestran —el primero— la vocación internacional de la AEC desde su ingreso en la Federación Internacional de Carreteras (IRF) en 1950, hasta el decidido impulso de la Asociación por el acercamiento a los países de Iberoamérica, sin olvidar los congresos internacionales, cursos y encuentros en los que ha estado presente o ha organizado en estas seis décadas de vida. El segundo muestra algunas iniciativas de la Asociación que relacionan el arte, la cultura y las tradiciones con el mundo de la carretera. Una relación, precisamente, que no ha estado en absoluto ausente de cuantos congresos y eventos ha organizado la AEC desde su fundación.

El último capítulo, “Un camino lleno de ilustres testigos”, muestra gráficamente el apoyo brindado por una multitud de personalidades de todos los ámbitos a la labor de la Asociación Española de la Carretera.

Desde la Casa Real, con Don Juan Carlos y Don Felipe a la cabeza, hasta presidentes de gobierno, ministros o directores generales de todas las Administraciones, sin olvidar a empresarios destacados o gentes de la cultura, el arte o las ciencias, han prestado su colaboración a la AEC en el objetivo que ha guiado a la Asociación en estas últimas seis décadas y, con seguridad, seguirá haciéndolo en las seis próximas: “Mejores carreteras para un mundo mejor”.